

KUMBA Y KARINA por Lois Tarranco

Kumba iba todos los días descalzo entre aquellos caminos polvorientos dibujados por hombres diferentes a él. Tenía 5 años, los ojos de un color negro azabache que se confundían con la noche más oscura, pero el blanco de sus ojos hacía resaltar esas perlas negras. Era menudo, delgado pero con una fuerza increíble, y su madre Manba le enviaba cada día a unos seis kilómetros con una especie de cántaro metálico a buscar agua. Cada día antes de que empezara el sol a robar el principio de un nuevo día, Kumba salía de su choza e iba a buscar agua.

Tenía que recorrer seis kilómetros, pero para Kumba era una verdadera historia de exploradores, tenía que pasar por zonas donde los animales eran los dueños y reyes del camino, en estos lugares estaban los elefantes africanos, los leones, los leopardos, los rinocerontes blancos y los búfalos.

Kumba no les tenía miedo se había acostumbrado a vivir entre ellos, y no se molestaban ni tan siquiera a observarlo, Kumba era de la tribu de los swazi, un pueblo de agricultores y ganaderos, que luchaban por la supervivencia de su pueblo, durante todo el año iban desnudos, solo llevaban una especie de trapo para tapar las partes más íntimas. En sus brazos se iban poniendo pulseras y cuerdas atadas por cada hazaña que realizaban, el joven que más llevaba y llegaba a cubrir su brazo, era nombrado el príncipe de los jóvenes.

Este título lo utilizaban hasta cumplidos los 15 años, a partir de esa edad dejaban de ser príncipes para convertirse en Numis. Este título de Numis, era el paso de niño a hombre, a partir de esta edad, ya tenían todas las obligaciones y todos los deberes como señor, jefe y amo. Los swazis eran una tribu muy machista, a las mujeres las tenían olvidadas en todos los sentidos, no podían ir solas por el poblado, no podían mirar a los ojos a otros hombres que no fuera su amo, y tenían que servir para que el hombre siempre estuviera satisfecho y feliz.

Aquello para los occidentales podría parecer algo verdaderamente antiguo y egoísta, pero ellos vivían en un lugar y un tiempo que no tenía nada que ver con los demás pueblos del mundo. Para ellos era normal, eran sus leyes y costumbres desde hace siglos y ellos las respetaban porque no habían conocido otra manera de vivir. Un verano de 1955, la familia Rolan, pensó en hacer un viaje a África, aquello parecía fantástico, pero cuando el Sr. Rolan contara sus intenciones de viaje a la familia no sería muy bien recibido. El Sr. Rolan sacó los pasajes de las cuatro personas de su familia que iban a acompañarle en este maravilloso viaje. Eran cuatro miembros en la familia, bueno mejor dicho eran cinco, porque Kerri también contaba, Kerri era una perrita pequeña de color caramelo, con unas orejitas largas y peludas que le caían sobre sus oídos, y unos ojitos saltones que brillaban siempre de alegría.

Pero esta vez Kerri se tendría que quedar en casa, este viaje no era para ella. Cuando el Sr. Rolan tenía todo el viaje preparado, reunió a toda la familia incluida Kerri.

Aquella tarde apretaba más que nunca el calor, y estaban todos un poco tensos, entre el calor, los nervios por el viaje, y la emoción de saber que iban a vivir una gran aventura, el ambiente estaba bastante caldeado. El Sr. Rolan empezó su discurso con todos los pormenores del viaje, les contó que este año iban a un poblado en el interior de África, el viaje se haría en avión hasta la ciudad de Koronco y allí les esperaba un guía que les llevaría hasta el poblado. Todos estaban atentos y estupefactos, escuchando las

explicaciones de aquello que ellos creían iba a ser un safari, pero el Sr. Rolan empezó a explicar que cuando llegaran al poblado empezaría la verdadera aventura.

En aquel poblado no existía ningún tipo de comodidad, ni artilugios de los que nosotros habitualmente estábamos acostumbrados a utilizar, sin darnos cuenta de lo importantes o necesarios que son, para poder vivir un poco más cómodos. Ellos no conocían, neveras, grifos, televisores, ningún tipo de aparato electrodoméstico, musical y menos que decir de tipo informático. Se hubieran vuelto locas esas gentes si les hubiéramos puesto una tele delante de sus ojos. El Sr. Rolan les comunico que este año iban a hacer un viaje, para acercar a esas personas el desarrollo, y las mínimas condiciones vitales, para que el agua, pudiera llegar hasta su poblado y vivir un poco mejor.

Rolan había estado varios meses en contacto con varias personas de una ONG que ayudaba a países en fase de desarrollo y les ayudaban a que ellos mismos pudieran ir construyendo sus propios equipamientos para tener una vida más humana. Este verano había decidido realizar una buena obra, se sentía con la necesidad de dar, y ofrecer sus conocimientos esas personas que realmente lo necesitan. Iría con su familia para ayudarles a construir los conductos que llevarían el agua hasta su poblado, desde el nacimiento del río Qundo hasta el poblado de Guango. La distancia desde ese lugar hasta Guango era de seis kilómetros, la misma que hacía Kumba cada día cargado con su cántaro encima de su cabeza, pasando por los caminos llenos de piedras, grandes baches producidos por la época de las lluvias, y además los animales que por allí pasaban, aunque para Kumba eso era lo menos peligroso, para el lo más peligroso era encontrarse con algún Besa, estos eran peligrosos, una tribu que se dedicaba al vandalismo y robo, sobre todo del agua y ganado. El Sr. Rolan había calculado que en tres meses podía estar acabado el proyecto, y si quedaba algo por acabar él mismo se ocuparía de enseñar a los nativos como hacerlo. Quería que fueran ellos mismos que lo construyeran, así más adelante podrían trabajar en otros lugares, enseñar a otras tribus y poblados y poco a poco no depender de los demás.

A parte de su familia había organizado el viaje con unas veinte personas más, compañeros de la empresa y familiares. Ellos trabajaban con Rolan en la empresa que tenía, había ingenieros, albañiles, capataces, y había propuesto este año, unas vacaciones más largas de lo normal, con la condición de realizar este proyecto. Nadie se quejó a pesar de que lo que se dice vacaciones, vacaciones, no iban a ser. El proyecto llevaba mucho trabajo y esfuerzo, y tendrían pocas horas al día para divertirse. Pero todos estuvieron de acuerdo desde el primer momento que se les propuso, esto enorgulleció al Sr. Rolan, tenía unas grandes personas a su cargo.

Cuando el Sr. Rolan acabo de explicar estas maravillosas vacaciones, y el viaje a Africa todos estaban estupefactos, las caras que ponían, se habían quedado inmobilizados, ninguno dijo nada, no podían articular palabra..., hasta que el Sr. Rolan para romper el hielo de aquellas caras de impresión que les había causado dijo:

¿Qué os parece?, es una gran idea dedicar un verano a gente que lo necesita, ¿No creéis? - dijo con una sonrisa y un tono de emoción en su voz..

Ninguno en aquel instante dijo nada, estaban todos como hipnotizados, aunque la expresión de sus caras iba cambiando por segundos, hasta que de repente estalló una jauría de gritos, sollozos, y decepción que hizo que el Sr. Rolan diera un sonoro golpe en la mesa, cosa inusual en él, para calmar aquel escándalo.

Creo que no habéis entendido nada de lo que desde vuestro nacimiento he intentado inculcar, nosotros somos una familia de clase alta, quiere decir que no nos hace falta casi de nada, vivimos bien, comemos mejor, salimos de vacaciones cada año dos veces, vamos a esquiar, vais a los mejores colegios y vestís la ropa que queréis, no os tiene preocupados jamás si podremos hacer esto o lo otro, si el mes que viene no podremos pagar las facturas, o nos echaran de la casa porque no la podemos pagar...! Y ahora os quejáis por dedicar tan solo tres meses que vuestras vidas a gente que no sabe lo que es ni tan siquiera dormir en un colchón mullido y en una habitación como la que tenéis vosotros..., me parece increíble el egoísmo que puede ir creciendo en las personas que lo tienen todo, y sin embargo, esas pobres gentes, darían hasta la vida por que te sintieras bien con ellos.

Está breve descripción de la situación provocada por la reacción que había causado la explicación de las vacaciones de la familia dio buen resultado, todos quedaron prendados de la bondad de su padre, y le pidieron disculpas, le comentaron que se habían equivocado, y lo sentían, que pensándolo bien, tampoco era una mala idea, además ellos conocerían a personas que quizá les aportaran cosas importantes, conocimientos que donde residían no los descubrirían nunca. A los pocos días la familia Rolan, iba en dos taxis al aeropuerto de la ciudad, cargados de maletas y baúles, porque a parte de la ropa y utensilios de trabajo, llevaban objetos que donde iban no encontrarían, para obsequiar cuando llegaran a Africa, a la gente que conocerían durante aquellas vacaciones. Milena siempre había sido una mujer muy detallista, en todos los aspectos. Le gustaba obsequiar a todas las personas que conocía, sin tener nunca en cuenta quien era, de donde venían, o que posición ocupaban en la sociedad. Tampoco había mirado jamás si se devolvían esos detalles, nunca le preocupó lo que las demás personas hicieran, siempre decía que las cosas o actos se hacen porque uno quiere y desea, nunca por obligación o compromiso.

El viaje era largo, o el avión que les llevaría hasta Koronco tenía todas las comodidades, como personas de clase alta que eran, hasta llegar a Koronco irían en primera clase, a partir de ahí, pasarían a ser personas sin ningún tipo de preferencia o posición.

Koronco era una ciudad de unos cuarenta mil habitantes, una ciudad moderna, y actual como cualquier otra ciudad del resto del mundo, lo que no tenía en común era que a tan solo dos horas de viaje, te trasladabas a mil años de diferencia con el resto de países.

Cuando aterrizaron, tenían previsto quedarse en un hotel, a pasar la noche, y al día siguiente les esperaba Mapi, un hombre de las montañas que conocía palmo a palmo toda la región. El sería el encargado de llevarlos en una avioneta al poblado de Guango.

Aquella noche estaban todos rendidos, cansados de las once horas de viaje, y solo necesitaban comer un poco y dormir hasta el día siguiente. Les esperaba una jornada larga y muy dura.

Cuando llegaran a Guango, tenían que recorrer los seis kilómetros que separaban el poblado del campamento base, donde habían quedado todos, y desde donde se iba a empezar el proyecto, allí estaba el nacimiento del río y desde allí empezarían a trabajar. El Sr. Rolan había previsto para sus hijos y para los demás que conocieran las verdaderas penalidades que pasaban aquellas gentes, y no quiso ir hasta Guango en ningún transporte, quería que supieran lo que Kumba caminaba cada día tan solo para ir a buscar un cántaro de agua.

A los dos días y después de montar las tiendas y las casas prefabricadas para poder pasar allí los tres meses, llegaron dos camiones con el material de la obra. Además traían comida y enseres personales, para las veintiséis personas que trabajarían allí. Mapi además se había encargado de contratar a un grupo de obreros, estos serían de gran utilidad y aprenderían los trabajos que había que realizar para la canalización del agua.

Mientras Josi, el hijo del Sr. Rolan había ido a inspeccionar la zona, era un niño de cinco años, le encantaba descubrir, inspeccionar, preguntar sobre todo lo que veía, y sobre todo lo que más le gustaba era hablar con la gente. Llevaba dos días y ya estaba inquieto, de momento la única persona que tenía para poder jugar o hablar era su hermana, los demás matrimonios que habían ido a esta expedición habían dejado a sus hijos en la ciudad con los abuelos, y otros los hijos ya eran demasiado grandes para acompañar a sus padres, por motivos de trabajo o estudios. De momento se tenía que conformar con la compañía de Kerona su hermana, pero no tardaría en conocer alguien muy especial. Durante la mañana del día siguiente Josi vio que entre algunos árboles se estaba moviendo algo, fue a ver que era, y vaya la sorpresa que se dio, allí estaba Kumba, escondido detrás de unos matorrales con su cántaro encima de la cabeza. Estaba un poco asustado, Kumba no había visto jamás un hombre blanco, aquello era nuevo para él, su cabello dorado, su cara blanca, y además aquellas enormes máquinas, para él eran como monstruos. Para Josi también fue muy extraño observar a Kumba, él tampoco había visto jamás a un niño de color, le impresionó bastante su color, oscuro y sus grandes ojos que brillaban como si fueran estrellas del cielo en una noche totalmente oscura. Josi como era más atrevido se acercó despacio a Kumba le miró a sus grandes ojos y le puso su manita encima del pelo, se lo tocaba con cuidado para que no se asustase, como si estuviera acariciando a su perrita, Kumba no se movía, estaba expectante jamás nadie le había tocado el pelo de la forma que lo estaba haciendo Josi, entonces le dijo:

Hola! Soy Josi, ¿Y tu como te llamas? - dijo - Josi con la esperanza de que le entendiera, sin saber que hablaban diferentes lenguas.

Ik nauk me tulo –contestó Kumba.

Josi llamó a su padre y le dijo que no le entendía que no hablaban igual, que le ayudara a entender a ese niño. El Sr. Rolan explicó a su hijo que ese niño no entendía su idioma, igual que Josi no entendía el idioma que Kumba, así que le explicó que la única solución era que los dos hablaran el mismo idioma, y de momento el único idioma que era universal era el de los gestos, así que se tendría que hacer un esfuerzo, si quería tener un nuevo amigo. Josi se lo tomó bien, y con sus manitas y hablando despacio le dijo:

Yo soy Josi, yo Josi.. ¿Y tu? ¿Tu?- le decía señalando con las manos-

Entonces Kumba entendió, y de la forma que podía le contestó:

Umma, umma Kumba. –dijo también señalando el pecho.

Bien, bien, ya nos vamos entendiendo, ven, ven conmigo....- dijo Josi cogiéndole de la mano y acercándolo a una de las tiendas.

Josi llevó a Kumba a la tienda donde dormía con sus padres y hermana, allí estaba Verona, su hermana. Entraron y Josi le presentó a Kumba, le dijo que él no hablaba su idioma, pero que por gestos no habría problema, así que empezaron a jugar.

Kumba se había olvidado por completo de que el motivo de su presencia era el llenar el cántaro de agua y volver al poblado, cosa que este día olvido por completo. Su madre desesperada por la tardanza de Kumba, ya que no era normal que tardara tanto salió desesperada a su búsqueda, jamás desde hacia un año que el pequeño había salido a buscar el agua había tardado tanto, nunca se había salido de su ruta, y ahora pasaban ya varias horas desde que Kumba se había ido.

Mamba corrió aquellos seis kilómetros como no lo había hecho jamás, llamando a su hijo por si estaba mal herido, o si alguien al quererle robar el agua lo había dejado en algún lugar escondido, la desesperación al ir acabando el camino y no encontrarlo estaban haciendo que Mamba se pusiera cada vez más nerviosa, pero cuando llegó al nacimiento del río y vio a Kumba riendo con aquellos dos niños se le paso de golpe el sofoco que le había producido la angustia de pensar en que Kumba estuviera mal herido. Mamba tampoco hablaba el idioma de la familia Rolan, pero en ese momento estaba con ellos Mapi, y él si que conocía algunas de las lenguas de las tribus y poblados del interior, así que fue de gran ayuda para explicarle a Mamba, que no se enfadará, Kumba había conocido a esos niños y se había entretenido.

Pero para Mamba, Kumba había cometido una falta grave, Kumba sabía que jamás por ningún motivo había de separarse del camino ni entretenerse, muchos de los niños que iban a buscar agua habían desaparecido, había tribus que se llevaban a los niños, los criaban y los vendían al hombre blanco como esclavos para llevárselos a otros países. Así, que lo cogió por los brazos y se lo llevo, renegando y intentando hacerle comprender lo que había hecho.

En aquel momento Josi y Verona, se quedaron muy tristes, habían encontrado a un amigo y solo habían tenido tiempo de verse, tan solo unas horas, Josi se quedo muy triste, y pidió a su padre que enviará a Mapi al poblado, que hablara con la madre de Kumba y le dejará ir a jugar con ellos. Pero el Sr. Rolan sabía que aquellas gentes tenían normas muy fuertes para sus hijos, y no solo para los hijos sino para todo el poblado, se regían por el respeto absoluto a su jefe a sus gentes y sobre todo a los jóvenes y niños. Ellos creían que el dios Wapapi, bendecía y ayudaba a los padres cuando nacía un hijo y ese dios durante la niñez y la juventud estaba siempre al lado de ellos y les daba poderes para enseñar las costumbres de su pueblo, así, en la madurez ellos serían grandes personas, respetadas por sus hijos.

Kumba estuvo durante más de cinco días sin aparecer por el campamento base, aquello no se lo tomaron muy bien los hijos del Sr. Rolan, pero ante las explicaciones de su padre entendieron que Kumba era un niño como ellos, y sus padres tenían la responsabilidad de cuidarlo y educarlo, aunque de diferente manera que los europeos o americanos, los africanos y más las tribus o razas tenían sus propias leyes, normas y costumbres, algunas posiblemente extrañas, otras inaceptables y algunas increíbles, pero en este planeta lo fantástico e increíble era la variación de gente, de paisajes, culturas, y formas de vida, las cuales no tienen nada que ver unas con otras.

El Sr. Rolan pidió permiso a la madre de Kumba para que le dejara ir por las tardes a jugar con sus hijos, le dijo que le enseñarían muchas cosas, que aprendería su idioma y además eso le serviría para cuando ellos no estuvieran allí, en esa zona había turistas y Kumba podría relacionarse con esa gente, además de ayudar a otras personas que fueran a trabajar.

Los trabajos del proyecto de canalización del agua se hacían duros, en aquella época del año el sol apretaba más que nunca, hacía una calor agobiante, llegaban algunos días a los 49 o 50 grados, y el día

era muy largo, pero el proyecto iba muy bien, ya habían hecho las zanjas en las cuales instalarían las tuberías para transportar el agua.

Mientras Kumba jugaba con Josi, las tardes se le hacían cada día mas divertidas y Josi cada día le tenía mas cariño a aquel amigo suyo de la selva, como le decía, pero que cada día que pasaba lo trataba como si fuera su hermano. Un día Josi le dijo a su padre que Kumba le quería enseñar un lugar que había descubierto y que solo Kumba sabía que estaba allí, le contó que Kumba sabía una historia de sus antepasados en la cual en una parte de la selva había una especie de cascada, detrás de ella por la roca donde brotaba el agua en saltos salvajes, un swazi metió en la cueva, detrás de la cascada, un secreto, en unas de las guerras entre tribus hacía ya como unos cuatrocientos años, el rey Kimboi quería mucho a su pueblo, tanto que dio la vida por el y preservó y escondió el “secreto de la vida”.

En esa época había continuamente guerras, las tribus deseaban conquistar poco a poco su tierra, haciendo desaparecer otras tribus, y con ellas todo lo que eran, también saqueaban y robaban todo lo que podían, para luego conseguir otros favores de los conquistadores europeos que lo único que hacían al final era aprovecharse de todos aquellos pobres hombres.

Pero el rey –Kimboi no era como los demás había aprendido desde pequeño, todos los secretos de su familia, durante siglos toda su familia había vivido en aquellas tierras, había gobernado a aquellas pobres gentes, y mantenido a todo un ejercito de guerreros, esos guerreros se habían formado con severidad pero con toda la comprensión y además con la fuerza de su dios Wapapi, el los iluminaba, les ayudaba y les daba las fuerzas para enfrentarse con los enemigos de su dios.

Los antepasados de Wapapi habían conquistado aquellas tierras hacía siglos, en ellas se sembraba, se daba de comer al ganado y se viva tranquilamente, además de adorar a su dios, porque gracias a el todos tenían una especie de poder, ese poder lo adquirían al cumplir los 15 años, en la celebración de los Numis, en aquella noche los poderes eran concedidos a los jóvenes que subían a ese estado esa noche, la fiesta era muy importante, se mataba una pantera, esta tenía que haber sido cazada por un Numis anterior, este Numis tenía que haber conseguido la caza de dos elefantes, una pantera, y dos rinocerontes, pero sin haberlos herido de muerte, la condición imprescindible para poder pasar a ser un verdadero miembro de la tribu, si este estaba iluminado por su dios no dejaría que los animales le hicieran nada, pero si tenia alguna maldición los animales reaccionarían y lo matarían. Siempre desde los antepasados más antiguos todos habían pasado la prueba, y hasta la fecha ningún swazi había muerto.

Kumba era muy inteligente, a pesar de su corta edad, tenía una mente abierta, un sentido del olfato y una gran capacidad para entender todo lo que se le ponía delante, hablaba varias lenguas de las tribus de las montañas, solamente por el hecho de haber estado jugando con algunos de los niños de las demás tribus. Se había recorrido cientos de kilómetros durante su corta vida, para ir a jugar o a buscar agua, y conocía palmo a palmo un terreno de unos ciento cincuenta kilómetros cuadrados. Y poco a poco fue descubriendo los secretos de aquella selva y de todos los rincones donde el normalmente estaba. Kumba sabía que en algunos rincones de la selva había una especie de estatuas, estas estatuas eran de tal forma que la cabeza era mucho mayor que el cuerpo; semejante desproporción era una característica de los artistas de la tribu y con ello querían dar a entender que no sólo representaban seres humanos sino que también su arte pretendía llamar la atención sobre cierta clase de significación simbólica con los animales.

Algunas de las estatuas que estaban en la aldea de Guango representaban, y simbolizaban, a las fuerzas sobrenaturales y poderosas que tenían relacionadas con la producción de alimentos y la satisfacción de las primeras necesidades. Las figuras de animales, como el leopardo, simbolizan el poder de sus reyes y estos portaban máscaras realizadas en marfil, las cuales llevaban incrustadas, a su vez, pequeñas figurillas de hombres blancos con el objeto de apropiarse de su saber y su inteligencia y, de este modo, no ser dominados por ellos.

Creían también que los muertos se aparecían a los vivos en forma de animales por eso realizaban tantas ofrendas a los animales además de ser obligatoria la devoción incondicional a estos a partir de los quince años. Jamás debían hacer daño a ninguno de los animales sagrados, estos normalmente eran salvajes, ya que comían algún que otro animal pero solo los que permitían sus leyes.

Una tarde Josi y Kumba fueron hacia la cascada que tanto le gustaba a Kumba, él tenía la intuición de que en el interior de aquella bella cola de caballo color celeste se encontraba un secreto guardado por algún rey de los alrededores, muchas de las veces que él había ido a visitarla, se le había aparecido una figura como las que tenían en el poblado y adoraban, esta se le aparecía detrás de la cristalina agua y le hacía un gesto para que Kumba le acompañara hacia el interior, pero Kumba se asustaba y huía, esperaba que un día le acompañara alguien, y por fin había encontrado a la persona idónea, porque Josi era perfecto, era un niño era atrevido y le gustaba indagar, fuera donde fuera, aunque no viera el peligro jamás.

Antes de llegar Kumba le explicó a Josi que hacía un tiempo que venía a ver a un “grancabeza”, como Kumba llamaba a la figura que se le aparecía cada vez que miraba el agua de la cascada, y este le decía que fuera hacia él, pero tenía miedo, así que, había llegado el día, acompañado de Josi, no tenía miedo, además quería saber que era eso que le quería decir “grancabeza”. Se enfilaron por una ladera muy estrecha que había por la montaña, esta ladera acababa justo en el lado derecho de la cascada, así que caminaban muy despacio para no resbalar, ya que el salto del agua producía una continua humedad alrededor de todo aquel lugar. Josi se había cogido de la mano de Kumba, se resbalaba fácilmente y no estaba acostumbrado a ir por lugares tan peligrosos.

Cuando llegaron justo al borde de la cascada vieron que detrás de ella había como una luz brillante de color verde esmeralda, aquella luz iba parpadeando y cada vez se hacía más intensa, entraron con mucho cuidado detrás de la cola de agua transparente y se fueron metiendo poco a poco dentro del túnel.

Estaba oscuro, hacía frío, y aquella luz los cegaba por momentos, pero a medida que iban introduciéndose la luz se hacía cada vez más soportable y suave.

Se habían quedado muy extrañados, ya que desde su entrada en aquella cueva, no tenían miedo, la sensación de peligro, los temblores que sentían antes de entrar ya no los sentían, así que siguieron hacia delante, seguían aquella luz, pero sentían también una atracción que no los dejaba retroceder, una fuerza involuntaria que los arrastraba hacia el interior de la cueva.

Cuando ya llevaban recorridos unos quince minutos, llegaron a una zona de la cueva que había luz, la misma luz y el mismo color que la que habían estado siguiendo desde su entrada a aquel lugar, pero esta vez la luz salía de las paredes, unas paredes de mármol blanco, un blanco intenso, a la derecha había una especie de puerta de piedra roja, y detrás de ella se podían ver unas sombras muy deformes, la parte de arriba era el triple de grande que la parte de abajo, no se distinguía muy bien, pero empezaban a tener un

poco de miedo, por si eran alguna especie de animales que ellos no habían visto nunca, y menos sin saber si eran peligrosos.

De repente apareció una figura con una cabeza descomunal, mitad hombre mitad animal, tenía la cabeza de un bisonte y el cuerpo de hombre enano, parecía que se iba a caer de repente, que con el peso de la cabeza daba tumbos de un lado a otro, como esos muñecos que venden en las jugueterías que tienen una gran cabeza y el cuerpo es una espiral y les das un golpecito va de un lado a otro. No tuvimos miedo pero dentro de nosotros tuvimos que hacer un gran esfuerzo para no echarnos a reír a carcajadas, al ver a aquel personaje.

Pero dadas las circunstancias preferimos no decir nada, nos estuvo observando bastante rato, con una cara entre pena y desilusión, a pesar de tener una cabeza y un rostro de animal salvaje daba la impresión que era dulce, como esos muñecos de peluche que a pesar de ser grandes y feos, les cogemos un cariño especial. Al fin se decidió se acercó a nosotros, casi rozaba nuestras caras, empezó a pronunciar unas palabras rarísimas, Josi no las entendía, pero para Kumba eran bastante familiares...

Kumba, Kumba, bassi ner ke tonmi, kili, kili, Kumba –dijo el enano con una suave y delicada voz, que no concordaba en absoluto con su deformado cuerpo-

Kumba, bari mejj ti bongo, tonmi kili, kili ner ke tan buyon –contestó Kumba con un tono de voz un poco alterado, parecía como si ya los conociera, como si el jefe de aquel lugar fuera él. Josi se quedó perplejo de la conversación que estaba manteniendo Kumba con aquella especie de monstruo, era una conversación que cambiaba de tono, unas veces más pacífica otras se subía la voz hasta llegar a creer que en cualquier momento iban a darse algún que otro golpecito.

De repente Kumba se giro hacía Josi y le dijo...

-Josi vamos, tenemos que encontrar una cosa y traérsela a Brmon, es muy importante que la encontremos hoy, sino puede peligrar esta cueva y todos los cuidadores.

Kumba, Kumba, no entiendo ¿dónde tenemos que ir?, mi padre se pondrá furioso sino llego a la hora que le prometido....

Primero iremos a ver a tu padre, te tiene que dejar venir, también depende de ti, lo que tenemos que encontrar tiene unas propiedades que según Brmon solo las puedes sentir tu, solo los piel blancas sabéis que es exactamente.- dijo Kumba muy preocupado y con la voz medio entrecortada, se notaba su preocupación y nerviosismo- Así, que fueron saliendo de la cueva poco a poco sin prácticamente gesticular palabra, Josi veía que Kumba tenía mala cara, estaba muy preocupado, y por este motivo no se atrevía a decirle nada.

Ellos se miraron un segundo y se dieron cuenta que estaban hablando un mismo idioma, Josi no sabía el lenguaje de Kumba y Kumba tampoco hablaba la lengua del extranjero. Brmon les había dotado del lenguaje común. Ahora se podían comunicar sin tener que hacer gestos o esforzarse por entenderse.

Cuando salieron de la cueva, el agua salpicaba gotas en sus rostros, había una nube de chispitas de agua que iban chocando poco a poco en todas partes, el ruido de la caída del agua era ensordecedor y no se podían decir nada, el agua parecía gritaba de dolor, así que Kumba espero estar en el camino de la ladera de la montaña para explicarle a Josi que es lo que tenían que ir a buscar. Al llegar a un lugar donde podían hablar Kumba le explico a Josi....

- Josi, tenemos un problema muy grande, tenemos que encontrar a el “granpetros” , este nombre se lo dieron nuestros antepasados a una piedra, pero no es una piedra cualquiera, esta piedra abre la puerta de la vida de los swazis, hace dos días alguien entro en la cueva y la robo, ahora soy yo el encargado de devolverla, todo depende de mi y de ti, yo soy el sucesor del rey, el solo puede confiar en mi, y tu eres el guía, según una leyenda swazi, el granpetrus se perdería, o seria robado y en los sueños de nuestro rey hay un hombre pequeño blanco, este hombre pequeño es el que tiene la clave para poder salvar a nuestra gente, tienes que ayudarnos o la cascada cesara y nuestro pueblo desaparecerá.- dijo Kumba casi con lagrimas en los ojos, a pesar de lo pequeño que era, tenia la mente y la inteligencia de una persona mayor, era el sucesor, el seria el próximo rey, y por eso había sido iluminado desde pequeño, habían transferido todas las sabidurías a su mente.

Aquellas palabras asustaron a Josi, el era de la misma edad que Kumba pero no tenia la sabiduría de el, Josi venia de una ciudad, solo conocía las cosas sencillas, Kumba vivía en un mundo misterioso, lleno de leyendas, reyes, mitos y creencias, pero en aquel momento Kumba le necesitaba, sin su ayuda no podría encontrar lo que evitaría su desaparición.

Cuando llegaron al campamento, Rolan noto en sus rostros una expresión de miedo, de preocupación, así que les pregunto y ellos le contaron lo sucedido, al principio el Sr. Rolan no podía creer lo que estaba escuchando. Pero no se mostró muy incrédulo, sabia por amigos que habían estado en varios países del mundo que no se podía ser incrédulo a nada de lo que te contaran, todo en este mundo era posible, así que los escucho con mucha atención y cuando acabaron les dio un vaso de agua y les dijo:

- A ver, creo que he escuchado bien, Kumba dice que tienes que acompañarlo a buscar el “grandepetrus”, que es una piedra sagrada que necesitan los Brmon para su supervivencia, esta piedra la han robado y tiene que ir Josi contigo, porque según el sueño que tubo Brmon tiene que encontrarla un niño blanco, y ¿no os ha dado ninguna pista, ningún sitio donde localizarla?....

- Si Sr. Rolan, el Brmon me dio esto.. -Kumba puso en la mano del Sr. Rolan una especie de cuerda de caña, de unos veinte centímetros y en la punta había un diente de rinoceronte -. El Sr. Rolan lo cogió y se lo acerco para observarlo y le pregunto a Kumba...

- ¿Pero para que sirve?, ¿qué es esto?

- Mi rey me dijo una vez que el diente de rinoceronte tiene unos poderes mágicos, puede decirte muchas cosas, y prevenirte de la muerte, creo que es la clave para encontrar la piedra. Ella nos guiara y no se preocupe, a Josi no le pasara nada, mi rey me ilumina y esta siempre conmigo, el cuidara de nosotros...

- Pero..., Kumba es muy pequeño, tu estas acostumbrado a vivir así, Josi no sale prácticamente de casa, no se.....- dijo todo pensativo, ante la gran responsabilidad y la gran decisión que tenia que tomar en ese momento-

Al cabo de unos minutos el Sr. Rolan le dijo a Kumba que ponía en sus manos la vida de lo más sagrado que tenía, que lo cuidara, y que no arriesgaran algo sin tener un motivo suficiente para hacerlo.

Salieron por la mañana, cargados con dos mochilas que la Sra. Rolan les preparo, había metido agua, algo de comida que se conservara, frutos secos, y una manta para cada uno. Se despidieron hasta dentro de dos días, ese era el tiempo que tenían para encontrarla.

El Sr. Rolan estaba furioso por dentro, y triste por fuera tenía la impresión que iba a suceder algo, pensaba en la poca responsabilidad que demostraba dejando que su hijo de cinco años se marchara a la selva en busca de una piedra, con un niño también de cinco años, pero de repente apareció una sombra por detrás de él, y al girarse vio a Kimboi, era el rey de los swazi, estaba allí detrás de él con su máscara de pantera encima de la cabeza.....

- Sr. Rolan..., tengo poco tiempo, le agradezco su gran esfuerzo por dejar a Josi con Kumba, pero sin Josi, nuestra gente, nuestra historia y nuestra vida desaparecerá., - hablaba despacio y con tristeza- nuestro pueblo a sido dañado, saqueado de la pieza que hace girar, respirar y seguir nuestra vida, para Vd. debe ser muy difícil entenderlo, pero nosotros nos regimos por leyes, leyendas, por seguir los pasos de nuestros antepasados, y si no encuentran a “grandepetrus”, desapareceremos todos, no abra valido la pena que hayan construido el canal para traernos el agua, si desaparecemos.

- No se preocupe, rey, lo único que quiero es que mi hijo vuelva, comprendo que para Vd. también debe ser difícil imponer tanta responsabilidad a un niño tan pequeño como Kumba....

- Si pero Kumba., - interrumpió de repente- no es un niño, es el espíritu de nuestro dios, el no lo sabe, cada cincuenta años nuestro rey se reencarna en un niño, ese niño será puesto en situaciones limite, para comprobar si será un buen rey, buena persona, buen guerrero, y si dará la vida por su pueblo. El debe regresar dentro de dos días y entregar la piedra a Brmon, así se cumplirá su cometido y habrá salvado a su pueblo.

El Sr. Rolan volvió con su gente a revisar los trabajos que estaban ya muy adelantados, se habían introducido en las zanjas las tuberías que servirían para transportar el agua, ahora solo quedaba conectarlas y poner las bombas que harían que el agua tuviera la suficiente fuerza para llegar al poblado.

Kumba y Josi se introdujeron en una especie de espesa selva, habían desaparecidos todos los ruidos y sonidos de los animales, no se oían ni los sonidos de el aire cuando mueve las hojas de los árboles, al llegar al interior apareció una especie de neblina que no dejaba ver nada y una fuerte voz dijo:

Kumba soy Vernus, no soy hombre, ni animal, pero creo que te tengo que acompañar, tu tienes una misión que cumplir y por medio de Josi vas a encontrar lo que buscas. Tenéis que encontrar una gran árbol, tienes tan solo dos brazos y en uno de ellos hay una ramita que tienes que coger y llevar al río Vantua mojarla y ella os dirá donde esta “grandepetrus”.-aquella voz desapareció antes de que pudieran reaccionar.

Siguieron un pequeño camino hasta llegar a un lugar donde solo había árboles, eran inmensos, todos tenían muchos brazos y gran cantidad de ramas, pero al fondo apartado de todos había uno diferente. El tronco era mas grueso y efectivamente solo tenía dos brazos. Se acercaron con cuidado y con la cara expresando sorpresa y miedo. Aquel lugar estaba totalmente silencioso, hacía un poco de viento y ni tan siquiera se movían las ramas de los árboles. Cuando estuvieron a los pies de aquel árbol Kumba empezó a reptar por el tronco, tenía mucha altura, la corteza era completamente lisa, por lo que dificultaría mucho la subida por el, pero c Kumba era de allí y estaba acostumbrado a trepar por los árboles. Josi le miraba inquieto, no pestañeaba penando en que si se resbalaba y caía podía morir por la gran altura del árbol.

Kumba fue arrastrándose por todo el tronco hasta llegar a la rama donde efectivamente había una hoja de color rojo, la toco con su mano y entonces noto como especie de corriente por todo su cuerpo, haciendo

que involuntariamente empezara a temblar. Al cabo de unos minutos la hoja roja se poso sobre la mano de Kumba, cambiando de forma y color. Aquello que había sido una hoja, ahora era una piedra de color ámbar y con forma de flor, con sus pétalos. De repente Kumba, se sintió mal, se agarro fuertemente a la rama gruesa y espero a que se le pasara el mareo. Josi desde abajo estaba gritando que bajara, pero Kumba estuvo durante varios minutos sin poder moverse, ni decir palabra.

Cuando se sintió mejor fue bajando abrazado al tronco de aquel árbol, la bajada era más fácil, se iba arrastrando suavemente y sin esfuerzo bajaba solo.

- OH! Kumba me has asustado ¿Qué te ha pasado? –dijo Josi todo preocupado.

- No se, la verdad es que lo único que recuerdo es que cogí la hoja y me maree.

- ¿Y ahora que hacemos? ¿Dónde tenemos que ir? –pregunto Josi un poco desconcertado.

-Pues si quieres que te diga la verdad, no tengo ni idea que tenemos que hacer o donde tenemos que ir...- de repente la piedra ámbar se ilumino por dentro, Kumba estuvo a punto de tirarla al suelo, del susto y mirando a Josi este empezó a hablar con una voz que no era la suya, una voz de hombre...

- “Grandepetrus está aquí con vosotros, debéis buscar lago grande, en la orilla hay una piedra grande con un orificio en un lateral, tenéis que introducir esta que lleváis en la mano, pero el que tiene que poner la piedra dentro de la otra es Josi, el es el elegido”. Cuando la habréis metido la piedra os indicara lo que tenéis que hacer, seguir bien las instrucciones, depende de vosotros que la tribu de Kumba desaparezca. – La voz dejó de hablar por la boca de Josi y este cayó desmayado en el suelo.-

Kumba se arrodillo cerca de el y empezó a zarandearlo para que despertara, Josi volvió en si y emprendieron el camino hacía el lago.

Cuando llegaron al lago había una piedra que llamaba la atención sobre las demás porque, a parte, de que era la única que había tan grande, era de color roja, como la hoja que cogieron del árbol, efectivamente tenía un agujero en el lateral, así que Kumba le dio la piedra a Josi y este la introdujo poco a poco dentro, de repente todo quedo iluminado por una luz violeta que cegó por momentos los ojos de los dos niños, estos asustados se abrazaron y en ese preciso instante apareció un hombre mayor que les dijo:

-Amigos habéis conseguido unir vuestros “arcos vitales”, el mundo oscuro y el mundo blanco se han unido para siempre, ya no habrá diferencias raciales, ya no habrá esclavitud y a partir de este momento nadie podrá separar, juzgar, odiar, o maltratar a otras razas porque a partir de ahora con esta unión las personas no diferenciarian a otras por su color, por que el color en las personas no lo podrán ver. Los ojos de la humanidad no podrán ver el color de las razas, cuando os miréis todos seréis iguales, no veréis a los negros, amarillos, blancos solo veréis que son personas como vosotros.-El hombre en ese momento desapareció sin que pudieran decir nada ninguno de los dos.

Kumba y Josi dejaron aquel lugar y se fueron a toda la velocidad que podían correr sus piernas hacía el campamento. Cuando llegaron al canal del agua estaba acabado, y el padre de Josi abrazó a su hijo fuertemente, después cogió a Kumba y lo abrazó también, no sabia que habían hecho pero al mirar a las personas que habían alrededor se dio cuenta de algo extraño, no había ninguna distinción de razas, no podía distinguir a las personas que vivían en aquel lugar de las que como él estaban solo de paso, no diferenciaba las razas, eso era lo que habían conseguido los dos niños, y no hizo falta explicaciones. El Sr. Rolan no pregunto nada a su hijo, interiormente sabía que no debía pedir explicaciones, si él se lo quería contar ya llegaría ese día.

Al cabo de unas semanas todos recogieron el campamento, todo los materiales que había llevado para la obra y se marcharon, había llegado el día de la vuelta a casa, Kumba se quedó triste con su familia y su gente, a pesar de todo el Sr. Rolan había prometido que el verano siguiente volverían para recoger a Kumba y llevarlo a su país para que pasara unas semanas con Josi a su ciudad, y enseñarle su país y donde vivía.

Aquella mañana calurosa volvieron en avión a su ciudad, Josi estaba triste, no decía nada y no había manera de consolar esa tristeza, ese sentimiento de pérdida de un amigo, o quizá más que un amigo, un hermano. La experiencia que había vivido en aquellos días le serviría para madurar, para reflexionar, para, en definitiva ser mejor persona, los valores adquiridos en aquel viaje siempre le acompañaron en el recorrido que, sin apenas darse cuenta, le hizo crecer varios años.

Josi no fue nunca igual, después de esa maravillosa experiencia, adquirió unos poderes que nadie tenía, además debía cumplir esa misión que antes de partir le fue encomendada. Él debía recorrer todos los países donde la injusticia, el racismo, la incompreensión con personas socialmente inferiores se cebaba sin miramientos ni sentimientos.

Pasaron unos dieciocho años....

El primer viaje que realizó fue a Limbolle, aquella era la peor región de un país marcado por la opresión, el recelo, la avaricia. Un país que teniendo una de las mayores riquezas de la tierra, estaba hundida en la miseria, con un índice de analfabetismo de los mayores en la historia, y una pobreza inimaginable, y todo eso gracias a dos empresas extranjeras que invadieron sus vidas, su tierra y su única y rica fuente de vida el gas.

Josi había decidido ponerse en marcha, cuando llegó a Limbolle le esperaba en el aeropuerto una persona muy especial, Karina, ella era geóloga, y sobre todo una persona dedicada a repartir ilusión, defender a esas personas que no pueden hacerlo por sí mismas, era cooperante de una Asociación que fue creada hacía dos años para defender los derechos naturales de los países llamados “tercermundistas”, por los países capitalistas que se habían aprovechado cruelmente de ellos, con vanas promesas de enriquecer a ese país, ofreciendo puestos de trabajo, y una vida digna. Todo eso se convirtió en una espesa nube de polvo en la que con el tiempo se fue desvaneciendo y alejándose cada día más de la realidad. Karina había estudiado en la Universidad y había estado presente en numerosas manifestaciones tanto ecológicas, como pro-derechos para los países del tercer mundo, ella defendía la teoría que si los países ricos invirtieran en los pobres, de manera que la inversión sirviera para enseñarles a producir ellos mismos sus productos, que ellos mismos explotaran sus riquezas naturales, dándoles una cultura y enseñanzas de cómo hacerlo, no habría ningún país pobre. Pero los países que invertían en ellos, solo querían beneficios, no podían dejar que esas personas supieran sacar el fruto de los productos, no podían consentir que aprendieran a manejar las máquinas, ni los beneficios de sus productos.

Karina era como una hada madrina para muchos pueblos pobres, con su lucha había conseguido que en muchos lugares del mundo las tierras robadas a sus dueños o nativos les fueran devueltas, había conseguido subvenciones importantes para maquinaria, colegios, y obras de infraestructura para dar a esas

personas las necesidades básicas de cualquier ser humano. Kumba había coincidido una vez en Cracmeni, un país al Sur, en el que se reunieron cooperantes de todo el mundo, para concretar unas normas y acuerdos para nuevos proyectos. No estuvieron mucho juntos, pero lo suficiente para que Josi se diera cuentas de la clase de persona que era Karina, una mujer pequeña, delgada, pero con una fuerza interior que no se podía imaginar, no tenía miedo a nada ni nadie, había sido siempre una luchadora imparable. Desde muy pequeña vivió en sus propias carnes la crueldad de algunas personas, la rabia, el odio, la indiferencia por las personas de diferente color de piel. La madre de Karina era negra, aunque en su piel no lo distinguías, Karina también era blanca, pero su madre vivió la peor pesadilla que un ser humano puede parecer, el ser discriminado, abucheado, insultado y odiado simplemente por las raíces de su familia. Era su abuelo que se casó con una mujer de color, rompió con normas, reglas, creencias, e hizo lo que su corazón le había señalado, casarse con la persona que amaba. Pero las consecuencias fueron fatales, a los pocos años la abuela de Karina fue asesinada, la policía dijo que había sido un accidente, su familia no le creyó, nada aparentaba un accidente, pero en aquellos años todos debían callar. Así que su abuelo se quedó con su madre, una niña blanca de pocos añitos que él cuidó hasta su muerte. La educó haciéndole ver y creer en las personas, no en el color de la piel, y le advirtió que a pesar de ser blanca de piel, ella podía tener hijos de color, o sino ella sus nietos, pero jamás le importo, siempre decía es mi familia, me da igual el color, yo solo veo el corazón, la sonrisa, el amor de las personas, eso es lo que vale.

Así, fue como Karina también heredó de su madre los valores más humanos y sinceros que las personas podemos tener. Ella sabía perfectamente que era ser rechazada, odiada sin ningún motivo normal.

Cuando Josi vio a Karina en el aeropuerto esperándolo se alegró mucho, eran dos almas gemelas en una lucha difícil, arriesgada, y poco considerada, pero a ellos lo único que sentían en su interior era ver en esas personas olvidadas, una sonrisa, un beso esas pequeñas cosas que para ellos eran las mejores.

-Hola Josi...¿Cuánto tiempo, no?, me alegro de verte y que hayas podido venir, tenemos mucho que hacer..

- Un beso Karina, ya sabes que siempre puedes contar conmigo, y más para este tipo de cosas, no soporto la indiferencia de las personas.

-Ya lo se, por eso te he llamado, mañana tenemos una reunión con un grupo bastante complicado, tienes dos empresas que se llevan todo el producto de este país hacia fuera dejando a esta gente sin nada, ni gas, ni dinero, ni mejoras, nada, lo están arrasando todo y aquí la gente se está empezando a poner nerviosa...

-Lo comprendo, yo también lo estaría malhumorado si viera que esas personas se están haciendo millonarias y aquí no tienen gas ni para cocinar, ¿Cómo puede el ser humano ser tan tremendamente egoísta?, no me cabe en la cabeza....-dijo Josi acabando a modo de pregunta o reflexión.

Esa tarde la pasaron estudiando los dossiers que tenía Karina, ella y el grupo habían realizado un proyecto que iban a presentar a las dos empresas que estaban arruinando el país, habían realizado un proyecto de integración y un documento en el cual se comprometían a entregar el 55% de los ingresos en beneficios a ese país, ya que estaban sacando verdaderos beneficios multimillonarios sin invertir nada para los habitantes de aquellas tierras, pero iba a ser un poco difícil que lo aceptaran, cuando en aquellos momentos el porcentaje que estaban dejando era tan solo un 11%.

Pero, tenían el respaldo de todos los trabajadores de las plantas, todos ellos menos los ingenieros eran nativos, y se estaba empezando a desarrollar una especie de guerra entre los trabajadores y las condiciones laborales, entre los dueños de las empresas y los habitantes de aquel país que no tenían ni para comer.

Al día siguiente Josi y Karina se presentaron en un edificio que la empresa hacía servir de oficinas, todo un lujo, comprado con los alrededores, en aquel edificio había de todo, había sido construido con materiales de última generación, y su interior era como estar en una película de ciencia ficción. La sala de reuniones tenía una gran mesa ovalada en la que se podían sentar tranquilamente unas quince personas, los asientos eran de piel y había unas grandes ventanas por las que se podía ver casi toda la ciudad.

Todos sentados en aquella mesa, empezó la sesión, el primero en hablar era el Presidente de la Junta, el cual, con una voz fuerte y con un tono bastante prepotente empezó diciendo que la reunión tenía que ser ligera, ya que en tres horas tenía que volar a otro país. Los dos se quedaron de piedra, la poca falta de respeto, había recorrido kilómetros para ese encuentro, habían dejado todo, y lo más importante el tema se merecía la mayor atención, pero el Presidente lo tenía todo calculado, pensaba que todo era una broma, que los trabajadores no se iban a movilizar, que todo iba a quedar en unos cuantos enfados y discusiones, pero lo que no se imaginaba era lo que estaba a punto de suceder.

Cuando todos estaban empezando a ponerse alterados, con sus potentes voces en un tono amenazador, de repente Josi sacó algo de su bolsillo, en ese momento apareció una gran luz, un fuerte destello que por unos instantes cegó la vista de todos los presentes. En aquel momento todos se escondieron debajo de la mesa, el miedo se pegó en sus pieles, estaban todos atónitos, no sabían bien si era un terremoto, una explosión o que es lo que había sucedido. Al cabo de varios segundos apareció una imagen flotando en la sala, aquella imagen le era familiar a Josi, de repente le vino a la memoria aquel viaje que hizo con su familia, en un instante revivió aquella maravillosa historia que compartió con Kumba, aquellos dos días que estuvieron buscando la piedra, la gran vivencia en la que participó y de la que había nacido su raíz, la base de ese ser, en el cual se había convertido.

Aquella figura paralizó los cuerpos de todos los presentes menos los de Josi y Karina, ellos no tenían miedo, ellos no tenían el alma enferma, era buenas personas, durante unos minutos aquella figura se apoderó de el alma de todos aquellos que estaban en la sala, les inyectó una dosis de esencia, de humildad, de comprensión hacia aquellos seres que durante siglos estaban velando por las injusticias de los habitantes de este mundo, un mundo maravilloso habitado por seres que no tenían alma, la estaban perdiendo poco a poco, así pues su misión era regenerar el alma de esas personas con su luz.

A la media hora todos despertaron de repente, nadie se acordaba de nada, así que Josi aprovechó la ocasión para exponer el programa que tenían, sin ningún tipo de reacción todos cogieron las copias que habían repartido entre los presentes y se pusieron a leerlas. En ese momento Josi les pidió que le atendieran unos segundos, que les iba a explicar lo expuesto en el dossier.

Aquello parecía increíble todos aceptaron gustosos, hasta parecía que estaban ansiosos por saber que era aquella proposición que les iban a proponer. Josi experimentó una sensación rara, al ver que aquellos hombres estaban interesados en el proyecto que se les había presentado, y sin saber lo que se les pedía en el.

Cuando acabaron de leerlo y Josi hizo una exposición de las necesidades humanas y materiales de la gente de aquellas tierras, aceptaron sin ningún tipo de queja, la verdad es que Josi creía que se estaba volviendo loco, todos esos años luchando por conseguir algo que parecía totalmente imposible y en menos de treinta minutos lo habían aceptado, sin discusión ninguna, era increíble.

El contrato que firmaron era algo que sentó precedente en el resto del mundo, las bases eran sencillas, ninguna empresa que no fuera del país se podía llevar más del 12% de la producción fuera del mismo, los beneficios se invertirían en un 70% en ese país, construyendo viviendas, equipamientos sociales, escuelas, infraestructura hidroeléctricas, caminos y carreteras, en definitiva que los beneficios los invirtieran para la madre del fruto, para el país de donde salía la riqueza y que nadie pudiera llevársela fuera, eso si, las empresas inversionistas cobrarían la parte que les tocara, llevándose suculentos beneficios, pero esta vez se repartirían equitativamente.

A partir de ese día, las cosas cambiaron, la gente cambio, todo cambio.....

Personajes:

Sr. Rolan ----- padre de Josi y Kerona

Sra. Milena ----- madre de Josi y Kerona

Kumba ----- niño africano

Mamba ----- madre de Kumba

Sugoku----- padre de Kumba

Kerri ----- perrita de los Rolan

Karina-----amiga de Josi y activista

Swazi ----- tribu de Kumba

Numis ----- paso de la niñez a la adolescencia

Guango ----- poblado de Kumba

Besai ----- tribu enemiga de los swazis

Wapapi----- Dios de los swazis

Kimboi ----- Rey y jefe de la tribu de Kumba

Qundo ----- Yacimiento de agua.

Grandepetrus----- Piedra flor

Vernus ----- Guía del bosque

Cracmeni----- Ciudad donde se celebó el primer Congreso contra la pobreza

Limbolle----- Ciudad donde sucede el final de la historia

